

<i>El rol directivo en los procesos de gestión institucional de las escuelas de Educación General Básica.</i> <i>Una aproximación diagnóstica en la Provincia de Buenos Aires</i> María Ana Manziona	205
Reseñas de libros	
<i>El poder sanador de los cuentos.</i> <i>Una experiencia en el campo de la psicología a través de los mitos y creencias latinoamericanos</i> por María Marta Pasini	232
<i>El problema de aprendizaje como síntoma</i> por Matilde Balduzzi	238
<i>Universidad, investigación e incentivos</i> por Luis Porta	242
<i>La educación superior en la Argentina. Temas para el debate</i> por Cecilia Di Marco	248
<i>Educación Media para todos.</i> <i>Los desafíos de la democratización del acceso</i> por M. Laura Bianchini, Soledad Di Croce y Mariana Echenique	256
Reseñas de Jornadas	
<i>Coloquio Nacional a diez años de la Ley Federal de Educación ¿Mejor educación para todos?</i> por A. Carranza, S. Kravetz, J. Abratte, M. Pacheco, A. Castro, V. López y M. Sosa	264
<i>Congreso Latinoamericano de educación superior en el siglo XXI</i> por Mercedes Baldoni, Rosana Corrado y Marisa Zelaya	271
Publicaciones - Fichas técnicas	283

H OMENAJE

ANAROUX: *Docencia y compromiso*¹

Renata Giovine

“La escuela necesita renovarse. Una institución con pautas milenarias requiere atención inmediata: flexibilidad, dinamismo y compromiso son criterios sustentadores del cambio. Ofrezcamos al docente argentino nuevas perspectivas”.
Ana Roux en *El problema de la deserción docente en la Argentina*, 1977.

El 9 de mayo de este año fallecía en Olivos Ana María Roux, profesora emérita de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Como se tituló el último reportaje que se le hiciera en la Gaceta de la UNICEN, una MAESTRA DE MAESTROS.

Hacer este homenaje a Ana supone posicionarme desde muchos lugares. Fui su alumna, miembro del equipo de una de sus cátedras y también su amiga. Fue mi Maestra -así con una gran mayúscula- y, como puse en los agradecimientos de mi tesis de maestría, fue quien en las largas reuniones de trabajo me enseñó

¹ Este texto es un homenaje que escribe la Mag.^{er} Giovine en representación de la Revista por la memoria de la Prof. Ana María Roux, quien fuera miembro del Comité Editorial.

que “mi lugar en el mundo” era la universidad. Me siento muy halagada de haber compartido con ella un gran trayecto de nuestras vidas.

Su biografía profesional es un reflejo de los avatares de la historia de la universidad de los últimos cincuenta años. Le tocó formarse en etapas muy fructíferas del campo de la pedagogía, como Maestra Normal en la década del '40 y como profesora en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires en los '60. Inició su actividad docente universitaria como ayudante de una reconocida pedagoga argentina, Gilda Romero Brest, pero la interrupción autoritaria deshizo el proyecto de una universidad democrática y comprometida. En 1969 comenzó su tarea en la entonces Facultad de Ciencias del Hombre en la etapa fundacional de la Universidad Nacional del Centro, que llevó a cabo sin interrupciones por 30 años.

¿Cómo traducir en palabras lo que Ana Roux significó para muchas -¡tantas!- generaciones de alumnos de la carrera de Ciencias de la Educación? El área en la que se especializó, histórico-política, estuvo fuertemente atravesada por las vicisitudes de una época tumultuosa en lo político y lo académico. Sin embargo, al interior del aula, cuando cerraba la puerta (como tantas veces nos decía), y pese a los sucesivos cercenamientos al saber que sufrimos hasta 1983, Ana supo enseñarnos a pensar críticamente y a amar la docencia, su principal pasión junto con la pintura que pudo abrazar más plenamente en su retiro. Sus clases magistrales lograban captar nuestra atención, a medida que nos introducía en las principales corrientes del pensamiento histórico y político de la educación.

La perspectiva que le imprimió al área fue superadora de concepciones tradicionales y, refiriéndome particularmente a la Política Educativa, de los enfoques dualistas en los que fue formada

por los llamados “padres fundadores” (Lorenzo Luzuriaga, Ricardo Nassif, Horacio Rivarola y Américo Ghioldi), como así también se apartó -aún en los momentos de mayor censura académica- del sesgo legalista, defendiendo su carácter histórico y relacional al concebir a la educación como “praxis política” y adscribiendo a la nueva línea que inauguraron Héctor Félix Bravo y Norma Paviglianiti en la cátedra de la Universidad de Buenos Aires.

Tanto en sus escritos como en las propuestas académicas dejaba traslucir la fundamentación filosófica en tanto presupuesto básico e imprescindible para una más acabada comprensión de los procesos históricos, políticos y educativos. Y el compromiso que docentes y alumnos debían asumir en pos de “un proyecto educativo que consolidase la actual y futura democracia, brindando por igual a todos efectivas posibilidades educativas”, tal como Ana lo expresaba en los programas de sus asignaturas.

Fue pionera como mujer profesional, co-fundadora de esta universidad y supo acompañar y ser protagonista en la reconstrucción de la universidad democrática de los '80, concursando con un jurado de primer nivel las dos cátedras a su cargo con dictámenes que destacaron sus méritos para revalidar de manera incuestionable la posición alcanzada y su continuidad en ellas. Culminó su carrera con el cargo de Secretaria Académica de la UNCPBA, el cual coronó su compromiso con ese proyecto que había quedado trunco en los '60.

Ana dijo en ese reportaje que se le hiciera en 1998: “Hasta el último día de mi vida recordaré todo lo que me dio Tandil”. Muchos de los que tuvimos el honor de ser sus estudiantes, colegas y amigos podemos contestarle: “Hasta el último de nuestros días recordaremos todas las enseñanzas que nos dejaste, como docente y como persona”.